

Don Quijote de la Mancha

AÑO I

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 37

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 5 DE NOVIEMBRE DE 1902.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALATRAYA, 19

SE PUBLICA
LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

Asilos de noche.

Ante la próxima llegada del invierno surge en los ánimos más imprevisores aprestarse á la defensa contra el frío, preparar las armas con que hemos de combatirle, y al propio tiempo que se busca la victoria, procurar la comodidad que proporciona un confortable abrigo en el cuerpo, mientras que en nuestros domicilios, dotados de la calefacción y el abrigo necesario, no se sienten los rigores del exterior que hacen descender el termómetro y congelar el agua.

Lógica y natural es la defensa; pero no hemos de personificarla para nosotros solos, sino que, despojándonos del egoísmo humano, debemos de pensar también en que no á todos es dado gozar de las excelencias de un buen abrigo y un confortable hogar.

Algo ha de hacer el que posee hasta lo superfluo para remediar en lo posible la situación del que carece hasta de lo más necesario para la vida; el que derrocha debe guardar un recuerdo para el que no tiene pan y maldiciendo su desgraciada estrella siembra con su protesta el germen del odio de clase, cuya única extinción estriba en el ejercicio de la caridad. Ante la aparición próxima del invierno deben los ricos pensar en la miseria que carece de abrigo, en la pobreza que no tiene pan, en el frío que no posee medios de defensa y preocuparse en su más inmediato remedio. Los desgraciados mendigos que pasan las crudas noches de invierno á la intemperie son acreedores de que por alguien se intente mejorar la aridez de su situación. Los asilos de noche responden á este fin y ahora, con la anticipación debida, excitamos el celo del Municipio, de nuestro caritativo y amantísimo Prelado y de cuantos filántropos hay en esta ciudad, para que se haga algo en este sentido, y en el próximo invierno tengan los desgraciados que carezcan de domicilio, el mismo sitio en que defenderse de los rigores del frío y algún alimento con que refrigerar su vacío estómago.

Búsquese un local, cédalo quien pueda, y tengan los pobres en el próximo invierno un asilo de noche donde defenderse de la intemperie. Elementos para ello sobran; un poco de voluntad puede hacerlo todo y realizar una obra caritativa, que se lleva á cabo en la mayoría de los países cultos. Por nuestra parte, predicaríamos con el ejemplo á sernos posible; pero nuestra publicación modesta y pobre no tiene elementos para ello. Por esta razón nos limitamos á excitar los sentimientos caritativos de las personas que realicen tan simpática obra. Para ellos serán nuestros aplausos y nuestros más fervientes votos. Si de algo puede servir nuestra humilde publicación, queda incondicionalmente á la disposición de cuantos propongan algo encaminado á la realización de tan hermosa y benéfica obra.

UN FILÁNTROPO.

FRAGMENTOS

I

Huyendo de la vida de la Corte, De esta vida febril, jamás serena, Que embota lentamente nuestro espíritu Y aniquila también nuestra materia. De esta vida en que el tiempo viene corto Para asistir á tan variadas fiestas: Ora á bailes, veladas y paseos; Ora á rendir también culto á la ciencia, Escuchando notables oradores En Liceos, Congresos y Academias. Cansado de esta vida, hoy me decido A volver á mi aldea. Y en tanto que mi fámulo coloca Los libros y la ropa en la maleta, A despedirme voy de mis amores De mi gentil morena, A pesar de que á lastimarme iba empezando Su amor y su belleza.

II

Qué descansada vida, dijo el vate, Es la del campo. Sí, será muy bella; Pero lo que es á mí mucho me aburre Y tres días hará llegado á mi aldea. ¡Qué monótonas son aquí las horas Sin escuchar conversaciones nuevas! Y gracias á que es fino el señor Cura Y asisto á sus tertulias muy amenas En que charla y discute con el Médico Elevados problemas. Bien que me aburriría, estoy seguro, Con estas discusiones sobre Ciencias. Pero yo no las oigo, porque charlo En palabras muy queda Con una huerfanita encantadora Que es sobrina del Cura de mi aldea... Pero yo no sé qué es, que muchas veces Esta niña tan cándida y tan bella Me trae á la memoria, con la Corte, A mi gentil morena; Y siento renacer aún con más brío, Por el mágico influjo de la ausencia, Los amores que há poco me cansaban ¡Y siento una tristeza!

III

Ya estoy, Corte querida, en tu recinto, Lejos, muy lejos, de mi pobre aldea. Hoy he visto á mi amada Como siempre tan bella. Pero una decepción grande he sufrido, Pues sólo me recuerda A la sin par rubita Que he dejado en la aldea. Y yo no sé qué hacer, pues ya no hay duda Que es también por influjo de la ausencia. Estoy ya decidido; hay que ausentarse De Madrid como lo he hecho de mi aldea; Y de este modo olvidaré muy pronto A la rubia sin par y á la morena.

EMILIO BERNABEU.

CARTA ABIERTA

Sr. D. Emilio Bernabeu.

Estimado amigo: Hace días honró usted mi modesta biblioteca enriqueciéndola con un ejemplar de *Ecos Manchegos*, original de su hermano D. Juan.

En mi mesa de trabajo me ha servido muchas veces de ameno entretenimiento, á que me llevaba desde la simpática presentación tipográfica del libro, hasta el desao, en mi segunda naturaleza, de refrescar las aridesces de la vida con el benéfico riego del sentimiento artístico; y á tí que esto se logra muy de veras en el libro de su hermano. Aquí debiera yo hacer punto, despedirme de usted enviándole un tan afectivo

so como sincero saludo para el autor, pero circunstancias obligan. Ha sido usted tan cruel conmigo en su periódico, que á los cuatro vientos ha lanzado mi nombre y empujado mi cargo oficial en esta hidalga capital, y solo ha conseguido usted, créalo, honrarme en mucho más de lo que yo merezco y hoy comprometerme á que diga algo criticando el libro del vate hermano. Procure usted de hoy en adelante ser más reservado y ahora salgamos del apuro.

Abro el libro y me encuentro con hermosa poesía dedicatoria sentimental, íntima, algo de confidencia silenciosa á los amigos queridos, á aquellos á quienes el poeta cree los solos capaces de comprenderle: mas nó, amigo Bernabeu, el arte es vida del alma y todo el que la tiene llega á ser amigo, á comprender al artista que logra serlo y su hermano de usted lo es, y por eso, por lo que de artista tiene, pudiera ser que en contra de su egoísta pretensión encuentren sus versos un público mayor de aquel á quien él en su modestia se entrega. Vá la prueba.

La poesía *Mi tierra*, cántico entonado á la patria chica, á esta patria chica que para usted y para mí es tan grande, ¡la patria castellana, es hermoso himno triunfal en que la evocación del hidalgo y su escudero son rasgos felices, que engarzados en aquella tranquila, dulcísima poesía, me han hecho ver, aun en mi miopía de crítico literario, que aquí hay un poeta de estro vigoroso, de sentimiento delicado... y vuelvo la hoja y me encuentro con un poema corto que es muy grande: *La vuelta de la golondrina*. Yo que entre los poetas de las orientales no encuentro más que á Arolas, ¡fíjese usted y perdone el coloso de la *Leyenda de los siglos*, corto del periódico por usted dirigido este poema y le añado como apéndice á la colección del vate valenciano.

Paso por alto el dedicado á la hermana de la Caridad, donde, conste que no soy adular, veo estrofas esponcedianias, verbi gracia la quinta, y me detengo entusiasmado en *La Nochebuena de 1900*. ¡Amigo, aquí se puede hacer estación! Ya no sé si su hermano D. Juan es aficionado á Heine, pero si no lo fuera, tiene que resignarse á que le diga que es acaso el más heiniano poeta que entre la turbamulta de los que se llamaron sus imitadores he conocido. Es la mejor de la hermosa colección; ¡qué contraste tan feliz entre sus fragmentos!, ¡qué feliz elección de metro!, tanto más de extrañar cuando el hermano de usted está fascinado por el rotundo verso de arte mayor. Muy buena es *El crepúsculo* y del mismo corte, que se acentúa de nuevo en *Judas*, digno pendant de la *Nochebuena* y para la que doy por repetidos aquí los conceptos que ésta me mereció.

Muy hermosa *Luchar...*, acaso la más abundante de inspiración en este libro donde la inspiración es torrente:

Yo soy como aquel pino de lo alto de la tierra, que se alza como espectro, sin fruto ni verdor, que grandes y pequeños le declararon guerra; hirieron sus entrañas y en tan ingrata tierra se muestra al caminante cual sombra de dolor.

¿No es verdad que esta es magnífica estrofa? Hay en ella símil feliz, arte mecánico en la versificación y un alma poética que dá vida á aquel ser, emblema de grandezas caídas, de desalentos resignados...

Y... esto se alarga y nada he dicho... y debo concluir, pero no puedo sin decirle que es un hermoso cuadro de belleza tranquila, apacible y seductora el poemita *A la Atalaya* y que si me valiera dar un consejo le diría á su hermano que me parece ha dotado Dios de especiales acordes á su lira para cantar las bellezas de estas benditas

tierras castellanas, donde hemos oído en nuestros años primeros

... los lánguidos cantares de mágicos rumores; cada uno es un poema de dichas ó pesares, sublime cántico de nuestros patrios lares, ¡dulces himnos de amores!

Sí, amigo Bernabeu, encuentra su hermano acentos de singular cadencia para poetizar estas nuestras ciudades castellanas, caravanas sentadas á descansar en un desierto que plugo á la providencia fuese por extraño contraste de la naturaleza, el corazón fuerte, vigoroso, exuberante de vida de la gran patria española. Qué bien sienta la patria su hermano poeta en aquella estrofa:

¡Oh tierra bendicida, feliz hogar tranquilo donde miré la luz; el día que suenaba de la segar al filo quiera la suerte seas mi postumo asilo al borde de una cruz!

De usted afectísimo amigo y servidor,

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.

Ciudad-Real 3 Noviembre 1902.

CRONICA

Hay en el día de todos los Santos costumbres genuinamente españolas y que como tales se cumplen en todas las capitales, pueblos y villorrios de la Península Ibérica, así por rendir culto á la tradición como por el afán de la humanidad á ejecutar con la regularidad del más perfecto cronómetro los mismos actos en determinadas fechas, este año igual que el anterior y cuantos cuente nuestra limitada existencia.

La visita al cementerio, el mayor número por curiosidad y á modo de paseo, y el menor por rezar una oración á los suyos, que se fueron para siempre; los buñuelos de viento y de aceite y el Tenorio más ó menos auténtico, es lo obligado en este día y en toda España; pero además de esa costumbre nacional existe en esta ciudad otra que acaso también impere en otras capitales de España. Es entre los manchegos, para quienes la costumbre es inapelable ley y una segunda naturaleza, ponerse en esta fecha la capa, prescindiendo del tiempo en absoluto y saliendo por las calles á pasear la prenda genuinamente española, sin cuidarse para nada del termómetro y haciendo caso omiso de la temperatura. Hay que tener presente tan sólo que estamos á 1.º de Noviembre, dándosele igual al buen manchego, amante de la tradición y cumplidor fiel de los usos y costumbres de sus mayores, que se disfrute de la temperatura del verano ó que el termómetro señale seis ó siete grados bajo cero como en los días más crudos de Diciembre ó Enero. Y ateniéndose á la costumbre, se pone su capita, da con ella una vuelta por las vías ciudadreales, y si la temperatura no exige el uso de esta prenda, ya cumplió con la tradición, reclusión en su domicilio una vez que hizo con ella su primera salida, hasta que el frío le obligue á sacarla nuevamente.

En cada país es preciso, siquiera sea por deber moral, respetar sus usos y costumbres; pero esta de la capa á *placa* *no*, dispénsenme los que la cumplen